

EL PIE IZQUIERDO

JUGUETE CÓMICO
EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE
CARLOS ARNICHES
Y
CELSO LUCIO

ÍNDICE

ACTO ÚNICO

<i>Escena primera</i>	1005
<i>Escena II</i>	1006
<i>Escena III</i>	1009
<i>Escena IV</i>	1009
<i>Escena V</i>	1011
<i>Escena VI</i>	1012
<i>Escena VII</i>	1013
<i>Escena VIII</i>	1015
<i>Escena IX</i>	1017
<i>Escena X</i>	1018
<i>Escena XI</i>	1020
<i>Escena XII</i>	1022
<i>Escena XIII</i>	1023
<i>Escena XIV</i>	1025
<i>Escena XV</i>	1025
<i>Escena XVI</i>	1026
<i>Escena XVII</i>	1027
<i>Escena XVIII</i>	1028
<i>Escena XIX</i>	1029
<i>Escena XX</i>	1030
<i>Escena última</i>	1031

Personajes

Actores

DOÑA MARINA

Señora Valverde

DOÑA AMALIA

Señorita Blanco

DON BENIGNO

Señor Rosell

UN COMISIONISTA (COJO)

Señor Ruiz de Arana

EL CORONEL PULGAR

Señor Larra

DON INOCENTE

Señor Santiago

EL SEÑOR MERINO

Señor Tamarit

EL CAMARERO

Señor Soto

La acción en Madrid. Derecha e izquierda, las del actor.

ACTO ÚNICO

Sala de paso de una fonda con puerta al foro y cuatro laterales, numeradas las dos de la derecha con el 1 y el 2 y las de la izquierda con el 3 y 4. Sillas y sofá de rejilla. Una mesa de pino y encima de ésta una bandeja con vasos y botella con agua, palmatorias con velas apagadas, al foro izquierda. Al foro derecha va el sofá de rejilla. En el testero del foro izquierda, una tabla con llaves colgadas y en el del foro derecha, cuadro de timbres. A la izquierda, velador con libros y periódicos. Dos sillas volantes, una a cada lado, frente al público. Colgaduras en la puerta del foro.

ESCENA PRIMERA

Don Benigno, saliendo del cuarto número 4, que es la primera izquierda, sigilosamente, mirando a todos lados. Saca oculta bajo la americana una bota imperial de señora.

BENIGNO ¡Nadie! ¡No hay nadie! ¡Pero estoy perdido!
Aquí, aquí, [*Señalando debajo de la americana.*] aquí llevo una cosa que puede costarme la vida, que puede costarme la mar de puntapiés... [*Saca la bota.*]
¡Una bota de señora! ¡Y lo grave es, que es de una señora casada, y lo más grave es, que es de una señora casada... con un animal! Es de la mujer del coronel Pulgar. ¡Voy a llamar a Merino; él como amigo y paisano me aconsejará y me ayudará a salir de este lío sin que me cueste el pellejo! ¡Se lo contaré todo! [*Se acerca al cuarto número 1, que es la primera derecha, y llama.*] ¡Merino! ¡Merino! ¡Merinito!

ESCENA II

Dicho y señor Merino, que sale por la primera derecha o sea del número 1.

MERINO *[Dentro.]* ¿Quién?

BENIGNO ¡Soy yo, Merino; sal al momento!

MERINO *[Saliendo.]* ¡Benigno! ¿Qué te ocurre?

BENIGNO ¿Y tu mujer?

MERINO Se está peinando.

BENIGNO Pues cierra, que no nos oigan, ven..., ¡ven Merino, y sálvame!

MERINO ¿Pero qué te pasa?

BENIGNO ¡Merino, estoy en peligro de muerte!

MERINO ¿Estás enfermo?

BENIGNO Peor que eso. Toca aquí. *[En el pecho.]*

MERINO ¡Una inflamación!

BENIGNO ¡Una bota! ¡Mira! *[Se la enseña y la guarda.]*

MERINO ¡Cuerno! ¡Y de mujer! *[Reconviniéndole.]* ¡Benigno! ¡Benigno!

BENIGNO ¡Chist! ¡Calla; ahora lo sabrás todo! ¿Tú conoces a nuestro vecino el coronel Pulgar?

MERINO ¡Ya lo creo!

BENIGNO Pues bien; ¿qué crees tú que haría ese tigre, si a su mujer le faltara una bota?

MERINO ¡Comprarle otra!

BENIGNO ¿Y si en vez de su mujer, encuentra la bota de un hombre en su mismo cuarto?

MERINO ¡Lo que harías tú; matar al dueño de aquella bota!

BENIGNO ¡No, Merino, no; porque el dueño de la bota que el coronel habrá encontrado en su cuarto, soy yo!

MERINO ¿Pero, cómo has hecho eso?

BENIGNO ¡Sin querer! Mira; tú no ignoras que yo he venido a Madrid por unos días, y a esta fonda, porque tu mujer y tú os hospedabais en ella.

MERINO Lo sé.

BENIGNO Pues bien, anoche, como tú sabes que yo, aunque de Cuenca, soy algo pillo, me encontré a unos paisanos en el café y vine muy tarde a la fonda algo mareado por unas copitas de *cognac*. Serían las tres; subo la escalera, entro en el piso, todo estaba a oscuras, saco la caja de cerillas, se me cae, me bajo a buscarla, doy dos o tres vueltas, me desoriento, y por fin, a oscuras, me meto en un cuarto creyendo que era el mío. La misma mesa, las mismas sillas, todo igual, comienzo a desnudarme, y ya había levantado el embozo y la pierna para acostarme, cuando de pronto, y en esta actitud, [*Con la pierna levantada.*] noto un cuerpo y oigo un ronquido...

MERINO ¡Nada, que metiste la pata!

BENIGNO No, no llegué a meterla. Di un salto, y aturrido, cojo mi ropa, mis botas, y nadando en la oscuridad y nadando en un mar de confusiones, extendiendo el brazo y tropiezo con una ballena. No cabía duda, adiviné lo que había en la cama.

MERINO ¿Una ballena?

BENIGNO Una mujer; gastaba corsé. Entonces hallé la puerta, salí, tropecé con este mueble que me orientó [*Señalando la mesa del foro izquierda.*] y calculando que me había metido en el del coronel, me encerré en mi cuarto y esta mañana, al ir a vestirme, me encuentro con que, aturrido, me traje una bota mía y otra de la ballena, digo de la coronela.

MERINO ¡Qué barbaridad! Y tú, ¿por qué no has ido a deshacer el error?

BENIGNO Hace un momento me dirigí al cuarto de esos señores a devolver la bota de la señora y a excusarme; pero oí gritar enfurecido al coronel, y me excusé de entrar.

MERINO ¿Pues sabes lo que te digo? [*Con misterio.*]

BENIGNO ¿Qué? [*Se acerca a escuchar.*]

MERINO ¡Que te huele la cabeza a pólvora!

BENIGNO ¡Será a bandolina!

MERINO Sólo se me ocurre un medio para salvarte.

BENIGNO ¿Cuál?

MERINO Mira: los huéspedes aún no se habrán levantado, y todos tienen las botas limpias a las puertas de sus cuartos; coge una de cada uno...

BENIGNO ¿Y pongo una zapatería?

MERINO No; y las cambias de lugar, cogiendo tú, para ti, la que te parezca que te está bien; esto dará motivo a confusiones, el coronel no sabrá quién es el culpable, y tú...

BENIGNO Eso, eso... y tú completas el favor, saliendo a comprarme un par de zapatos..., porque como no he traído más calzado que el puesto, y el coronel tiene la compañera de esta bota, si se fija y ve que es de becerro, dice: «de don Benigno es», y me tritura.

MERINO Pues corro a comprarte los zapatos.

BENIGNO ¡Ah! Y a tu mujer ni una palabra; es amiga de la coronela, y una indiscreción podría perdernos.

MERINO No tengas cuidado.

BENIGNO Y ahora guárdate esto. [*Le da la bota.*] En ti no infundirá sospechas, mientras que en mí, la raya en medio y esta corbata rosa me hacen sospechoso para amoríos y calaveradas...

MERINO Bueno; ¿y de qué precio quieres los zapatos?

BENIGNO De los más caros; de ocho o diez reales; no estamos ahora para regatear.

MERINO Perfectamente. Vete a cambiar las botas.

BENIGNO ¡Adiós, Merino! Eres el Merino más superior que conozco. Adiós.

Vase foro izquierda.

ESCENA III

El señor Merino; luego doña Amalia por la primera derecha.

MERINO Nada; este Benigno es un desgraciado, pero hay que salvarle. Y tiene razón; a mi mujer, ni una palabra. [*Llamando.*] ¡Amalia! ¡Amalia! ¡Tráeme el saqué!

AMALIA [*Dentro.*] Voy.

MERINO Tengo que salir.

AMALIA [*Sale con el chaqué y sombrero de copa.*] Pero, hijo, ¿dónde vas a estas horas?

MERINO [*Quitándose el batín y poniéndose el chaqué.*] Me ha mandado llamar el gobernador...

AMALIA ¿Tan temprano?

MERINO Los gobernadores madrugan mucho. Conque hasta luego, hija.

Vase por el foro derecha.

AMALIA Adiós, y que no tardes. ¡Qué salida tan intempestiva! ¡Dios mío, madrugarán los gobernadores o me engañará!

Vase con el batín en la mano por la primera derecha.

ESCENA IV

Don Benigno por el foro; luego doña Amalia por la primera derecha.

BENIGNO [*Saliendo por el foro izquierda.*] ¡Ya he cambiado las botas! ¡Qué lío va a armarse! ¡Y yo me he puesto una que me aprieta de un modo atroz! ¡Uy, uy! ¡Si apenas puedo andar! [*Se sienta.*]

AMALIA [*Sale llorando.*] ¡Ay, ay! ¡Ay, Dios mío! ¡Dios mío!

- BENIGNO [*Levantándose.*] (¡Cáscaras! ¡La mujer de Merino!) [*Dirigiéndose a Amalia.*] ¡Doña Amalia! ¿Qué le pasa a usted?
- AMALIA ¡Ay, ay! ¡Don Benigno! Venga usted, corra usted.
- BENIGNO Si no puedo... [*Va cojeando y deprisa.*] Pero, ¿qué es?
- AMALIA Que soy muy desgraciada, que Merino me engaña, que mi marido es un pillo: ¡qué dirá usted que le he encontrado en un bolsillo!
- BENIGNO ¿Un descosido?
- AMALIA ¡Una bota de mujer!
- BENIGNO (¡Dios mío, la ha visto!)
- AMALIA ¡Ay, ay...! ¡Qué desgraciada que soy! ¡Ay! [*Llora.*]
- BENIGNO (No, pues yo voy a salvar a Merino. ¿Pero qué la digo yo?)
- AMALIA ¿Qué me dice usted?
- BENIGNO Pues eso digo yo, ¡que qué la digo a usted!
- AMALIA ¡Que Merino es un granuja! ¡Que los gobernadores no madrugan!
- BENIGNO Ya lo sé; pero... (¡ah!, ¡qué idea!) Señora, Merino no es un granuja.
- AMALIA ¿Que no?
- BENIGNO ¡No! Y no por haberle encontrado una bota de mujer, crea usted que Merino es un pillo... [*Da un paso y se queja.*] ¡Ay!
- AMALIA ¿Qué?
- BENIGNO ¡Hay una circunstancia que le quita a eso toda apariencia de delito!
- AMALIA ¿Cuál?
- BENIGNO Como Merino es muy aficionado a las antiqüedades, esa bota puede ser...
- AMALIA ¿De una vieja?
- BENIGNO No, señora; puede ser una bota histórica, una bota de... Napoleón, por ejemplo.
- AMALIA Pero, ¿cómo va a ser de Napoleón, si es una bota imperial?

BENIGNO Pues por eso..., porque es imperial y Napoleón era emperador... Bueno, y quien dice Napoleón, dice Josefina.

AMALIA ¿De la camarera?

BENIGNO ¿Qué camarera? De la mujer del emperador.

AMALIA ¡Quia! ¡Usted, don Benigno, está mintiendo para disculparle...! ¡Merino es un pillo, y hoy doy un escándalo y le enseño la bota a todo el mundo!

BENIGNO [*Cojeando va hacia ella.*] No, no, [*Horrorizado.*] no haga usted eso que está muy feo. Usted lo que debe hacer, es guardarla donde nadie la vea, no decirle nada a Merino y marcharse al pueblo y cuando lleguen ustedes al pueblo, la saca usted y le da con el tacón en la cabeza, por granuja.

AMALIA ¡Eso haré! ¡Sí señor!

BENIGNO Y cuando yo vaya al pueblo le regañaré, y... ya verá usted Merino, ya verá usted... (qué paliza me pega Merino).

AMALIA Seguiré sus consejos.

BENIGNO ¡Conque ahora al cuarto, tranquilidad y silencio!

AMALIA ¡Granuja!

BENIGNO ¿Quién yo? [*Cojeando va hacia su cuarto.*]

AMALIA ¿Y usted cree que un hombre que anda así anda bien, don Benigno?

BENIGNO ¡Qué ha de andar bien, señora!

Vanse cada uno a su cuarto, doña Amalia por la primera derecha y don Benigno por la primera izquierda.

ESCENA V

El cojo y el camarero con maleta y manta de viaje, que salen por la segunda izquierda.

CAMARERO ¡Que lleve usted buen viaje, señorito, y a ver si vuelve usted pronto por Madrid...!

COJO *[Con traje de viaje.]* En cuanto recorra dos o tres plazas. Ahora voy a Extremadura, a Badajoz; mala plaza; luego me falta hacer la plaza de Valencia y después haré la plaza mayor.

CAMARERO ¿No está hecha?

COJO No, si la plaza mayor es la de Barcelona...

CAMARERO ¿Pero es usted arquitecto?

COJO Soy corredor, hombre. *[Andando.]* ¿No lo has conocido?

CAMARERO Como tiene usted ese ligero defecto...

COJO Bueno; pero es que soy corredor de comercio; vamos, comisionista en calzoncillos, calcetines y elásticas...

CAMARERO En paños menores...

COJO ¡Quita, hombre! ¡En género de punto! Conque, toma, Pepe. *[Dándole dos pesetas.]*

CAMARERO Muchas gracias. *[Guardándose la moneda.]*

COJO Adiós y hasta la vuelta.

CAMARERO Le bajaré a usted la maleta y buscaré un coche.

COJO Vamos andando.

Vanse los dos por el foro.

ESCENA VI

El coronel Pulgar, que sale por la segunda derecha, con bastón y revólver.

CORONEL El pie izquierdo, sí, yo necesito ver el pie izquierdo de todos los huéspedes del hotel, y al que tenga un juanete, pum, pum, pum, los seis tiros de este revólver. Ella es inocente, pero él, ¡ah! Él, yo averiguaré quién es. Sí, y don Benigno me ayudará a buscarle, ése es un hombre serio y de edad y sabrá aconsejarme. ¡Ah! ¡Don Benigno! *[Llamándole.]*

ESCENA VII

Dicho y don Benigno, que sale cojeando por la primera izquierda.

BENIGNO [*Dentro.*] Merino, ¿eres tú?

CORONEL ¡Don Benigno!

BENIGNO [*Saliendo.*] (¡Cuerno, el coronel!) ¿Pero, es usted? [*Oculto el pie y anda ocultándole toda la escena. Se queda con el pie en alto.*]

CORONEL Lo necesito a usted. Don Benigno, creo que usted es un caballero que se pondrá con facilidad al lado de otro caballero.

BENIGNO Con facilidad, no, señor, pero me pondré. Ya estoy. [*Se arrima a él.*] (¿Sabrá que soy yo?)

CORONEL ¿Usted ve esto? [*Le enseña un revólver.*]

BENIGNO [*Se separa.*] ¡María santísima!

CORONEL ¿Qué es esto?

BENIGNO ¡Yo..., no sé..., pero parece un revólver!

CORONEL ¡Sí, señor, para castigar a un criminal! Y usted es...

BENIGNO [*Huyendo.*] Yo... [*Muy asustado.*]

CORONEL [*Le coge.*] El hombre que me hace falta para descubrirle.

BENIGNO (¡Ay!) ¡Cuenta usted conmigo para el descubrimiento!

CORONEL Anoche entró en mi cuarto un infame.

BENIGNO ¡Ya lo sé!

CORONEL ¿Cómo que lo sabe usted?

BENIGNO ¿Pues no me lo acaba usted de decir?

CORONEL Amedrentado por la enormidad del delito que fraguaba, huyó dejando una bota suya y llevándose una de mi esposa, y al llevarse la de mi esposa, ¿usted sabe lo que ha hecho?

BENIGNO Sí, señor; ha descabalado el par.

CORONEL No, señor; ha inferido una herida sangrienta a un Pulgar.

BENIGNO ¿Pisó a la señora?

CORONEL No, ha pretendido pisar mi honra; de modo que en cuanto yo sepa quién es, ¿ve usted este revolver...?

BENIGNO (¡Cáscaras!) *[Oculta el pie.]*

CORONEL Seis tiros...

BENIGNO ¡Seis!

CORONEL ¡Seis balas!

BENIGNO ¡Doce!

CORONEL Las seis en el cráneo.

BENIGNO ¡Diez y ocho!

CORONEL ¡Y le cortaré la lengua!

BENIGNO ¡Diez y nueve! (¡Ay!)

CORONEL Por lo tanto: «¡Tú has sido! ¡Muere, infame!».

[Le coge de las solapas.]

BENIGNO *[Horrorizado.]* ¡Yo...! ¡Ay...! ¡coronel!

CORONEL ¡No; digo que «¡muere, infame!» es lo primero que le digo en cuanto le vea, y ¡prum! ¡Prurumpumpum!

BENIGNO Pues mire usted, don Roque, yo antes de «¡muere, infame...!», ¡prumpurumpumpum!, le oíría, le hablaría; porque todo puede ser una equivocación.

CORONEL ¿Cómo equivocación?

BENIGNO Sí, señor; mire usted; una vez le ocurrió lo mismo que a usted a un amigo mío; entró en su cuarto por la noche y lo primero que vio fue a su mujer durmiendo y debajo de la cama dos botas de hombre.

CORONEL ¿Y qué hizo?

BENIGNO Pues cogió las botas y se encontró con que dentro de ellas tenía metidos los pies un teniente de carabineros. Bueno; pues aquello, no fue ni más ni menos que una equivocación.

CORONEL ¿Cómo una equivocación?

BENIGNO ¡Sí, señor; una equivocación del teniente que creyó que el marido estaba fuera...!

CORONEL ¡Y el marido le mataría...!

BENIGNO ¡Quia! Hizo más, le cogió en vilo, le bajó la escalera, le dejó en la calle y le dijo: «¡Señor teniente, si sigue usted con esta conducta va usted a dar lu-

gar a que me incomode». Y claro, el hombre se fue corrido.

CORONEL Pues yo haré más..., yo le mataré.

BENIGNO ¿Y usted de quién sospecha? Vamos a ver.

CORONEL De todos. Y lo primero que voy a hacer es registrar todas las maletas.

BENIGNO (¡Canastos!) ¡Me parece mal!

CORONEL ¿Mal?

BENIGNO Sí, señor; porque para matar bien, no debe andarse entre maletas. Tengo un medio mejor.

CORONEL ¿Cuál?

BENIGNO ¿Usted tiene la bota de él?

CORONEL Sí, señor; es de botones y con punteras. Y usted ¿quién cree que puede aquí llevar punteras?

BENIGNO Punteras..., yo...

CORONEL ¿Usted?

BENIGNO No. Digo que yo organizaría un baile en el salón del hotel y obligaría a todos a que bailaran una polka de punta y tacón, y nosotros quietos observando, y al hacer todos así..., ¡tarará, tararí!, [Tararea.] me fijaría, y en cuanto averiguara quién era, le quitaba la pareja...

CORONEL ¿Y qué culpa tendría la mujer?

BENIGNO Digo la pareja de la bota, y con las dos así, le diría: «no niegues», y enseguida usted, prumprumrumpumpum, ¡seis veces!

CORONEL ¡Magnífico! ¡Gran idea!

ESCENA VIII

Dichos y el camarero por el foro derecha.

CAMARERO ¡Señoritos!

CORONEL. ¿Qué hay?

CAMARERO Pues que vengo a ver si saben ustedes algo, porque se ha armado un jaleo atroz con el calzado.

CORONEL ¡Con el calzado!

BENIGNO ¡Se armó el lío!

CAMARERO Han cambiado las botas a todos los huéspedes y al señorito del doce le falta la del pie izquierdo.

CORONEL ¡Basta! ¡Ya tenemos al miserable! Pepe, ¡es él!

CAMARERO ¿Qué?

BENIGNO Pepe, ¡es él!

CORONEL ¡Es un canalla! ¡No digas más!

CAMARERO Y, precisamente, este becerro se parece...
[Fijándose en la bota de don Benigno.]

BENIGNO ¡Que no digas más, hombre, no lo has oído!
[Ocultando el pie.]

CORONEL Pues, nada, Pepe; puesto que a ese hombre le falta una bota, toma un duro. *[Se lo da.]*

CAMARERO ¿Para comprarle otra?

CORONEL No, para que le digas que suba aquí y le diremos dónde está lo que ha perdido... Que suba, que suba inmediatamente.

CAMARERO Ya lo creo, en cuanto se lo diga, subirá de cabeza.

CORONEL Anda.

CAMARERO ¡Voy!

BENIGNO Oye, Pepe; *[Llevándole aparte.]* ¿pesará mucho el señorito del doce?

CAMARERO No es muy pesado.

BENIGNO Pues espérale en el hueco de la escalera, por si baja de cabeza también.

Vase el mozo foro.

ESCENA IX

El coronel y don Benigno.

CORONEL Sí, el del doce es; ya le tenemos.

Va hacia el foro izquierda.

BENIGNO ¡Dios mío! ¡Le mata! Y yo necesito ahora meter la pata en cualquier lado, para que no vea el otro que su bota la llevo yo...)

CORONEL [*Bajando al proscenio.*] ¡Silencio; ya parece que suben!

BENIGNO Por Dios, coronel, acaso merezca que le perdone usted.

CORONEL Pero para merecer mi perdón, ¿qué podría alegar?

BENIGNO Puede que sea hijo de viuda.

CORONEL ¡No trate usted de disuadirme, le machaco!

BENIGNO [*Un grito agudo.*] ¡Ah!

CORONEL ¿Qué?

BENIGNO ¡Una idea! Yo lo arreglo todo sin que usted tenga que machacar...

CORONEL ¿Cómo?

BENIGNO Usted me deja solo con él, yo le interrogo con maña, aprendida al lado de un primo mío que es juez de instrucción primaria, y yo si descubro que es el culpable, le aviso a usted y a machacar; pero si no lo es, evitemos el escándalo.

CORONEL Bien; me parece buena idea... En usted confío.

BENIGNO Aléjese usted.

CORONEL ¡Ah! ¡Como sea él!

BENIGNO ¡Prom! [*Imita un tiro.*]

CORONEL ¡Eso!

Vase segunda derecha.

ESCENA X

Don Benigno y don Inocente, que sale por el foro izquierda.

BENIGNO ¡Y qué hago yo con este chico! Nada; yo le amedrento, le asusto, y, o consigo alejarle, o le hago socio capitalista en este triste negocio.

INOCENTE [*Saliendo.*] ¿Da usted su permiso?

BENIGNO (¡Él! ¡Valor!) ¡Adelante, joven!

INOCENTE Pues usted disimule, pero yo venía porque me ha dicho el camarero...

BENIGNO Usted dispense y permítame que le examine. Talle esbelto, figura arrogante... [*Le hace dar la vuelta.*]

INOCENTE [*Extrañado.*] ¡Qué!

BENIGNO Facciones correctas... Nariz... ¡Todo lo comprendo!

INOCENTE (¡Pero cómo me mira este hombre!) Pues me ha dicho el camarero...

BENIGNO Caballero, [*Cogiéndole la mano.*] desde el primer momento en que vi a usted sentí... (¡Canario, esto parece una declaración!) Bueno, digo que me ha sido usted muy simpático desde que le conozco.

INOCENTE ¡Ah! ¿Pero hace mucho que me conoce usted?

BENIGNO Ahora mismo; pero es igual; porque yo creo, caballero, que la simpatía nace de la primera mirada que se cruza... (¡Cuerno, esto parece otra declaración!)

INOCENTE ¿Pero qué está usted diciendo?

BENIGNO Nada, joven; que sabemos lo que son veinticinco años, y que usted, aquí en confianza, es un calavera...

INOCENTE ¡Ja, ja! En Jaca, sí, señor, porque soy de allí.

BENIGNO Y tengo la seguridad de que usted ha corrido mucho.

INOCENTE En Jaca, sí, señor.

BENIGNO ¡Y a pie, tunantón! ¡Y aquí ha querido usted seguir corriéndola!

INOCENTE No, señor; aquí he venido porque el alcalde y su hijo tienen granos y me envían...

BENIGNO ¿Por zarzaparrilla?

INOCENTE No; porque tanto el padre como el hijo, tienen mucha confianza en mí, y me han encargado de unas ventas, y yo, desde que vine, me paso el día en las Ventas.

BENIGNO ¿Del padre y del hijo?

INOCENTE No, señor; del Espíritu Santo, con una costurera; porque a mí, la verdad, me entusiasman las faldas...

BENIGNO Nada; usted es; no me cabe duda... Acaba usted de delatarse. Joven, lo sé todo.

INOCENTE ¿Que lo sabe usted todo?

BENIGNO Sí, señor. Sé que usted se ha introducido en el cuarto de una hermosísima huéspedada.

INOCENTE ¿De acuerdo con ella?

BENIGNO Sin contar con la huéspedada; que llegó el marido, y en la precipitación se dejó usted una bota.

INOCENTE ¿Yo? ¡Yo no he sido, hombre! [*Se sonríe como el que niega lo que ha hecho.*]

BENIGNO Joven, no niegue usted. Como el marido sabe que tiene usted incompleto el calzado, le va a matar a usted.

INOCENTE Pero caballero, si yo...

BENIGNO Huya usted, que estoy viendo ya el entierro...

INOCENTE ¡Caracolitos!

BENIGNO ¡Es inútil negar; o a Jaca o al Este!

INOCENTE ¿Pero cómo me voy a ir? ¿Y mi bota?

BENIGNO Su bota de usted está haciendo mucho, pero muchísimo daño.

INOCENTE Como que tenía un clavo en la plantilla.

BENIGNO ¿Y usted, por qué no lo ha machacado? (¡Animal!)

INOCENTE Deje usted. El que la lleve que rabie.

BENIGNO ¡Ahora, ocúltese usted del coronel!

INOCENTE ¡Ah! ¡Pero la mujer de la aventura es la coronela! ¡Bueno, pues entonces me voy...!

BENIGNO Eso..., eso..., gracias joven; qué peso me quita usted..., feliz viaje... y...

INOCENTE ¡No, si donde voy es a ponerme bajo la salvaguardia del dueño del hotel y avisar a la policía!

BENIGNO ¡Demontre! ¡No, joven, por Dios...!

INOCENTE Ahora verá usted..., ¿a mí, por qué me han de matar tras de robarme...?

BENIGNO Pero, joven..., atienda usted...

INOCENTE ¡Nada, nada!

Vase foro derecha.

BENIGNO Y yo que creí que lo había arreglado y lo he agravado, me he fastidiado... pero, ¡de qué manera...! Y avisa a la policía, y con la policía no se puede jugar, es decir, se puede jugar... pero yo soy forastero... Que no encuentro una víctima, ¡ea!

ESCENA XI

Doña Marina, que sale por la segunda derecha; luego Amalia por la primera derecha.

MARINA ¡Ay, Dios mío! Sea usted virtuosa, sea usted honesta, desprecie usted a millares de hombres enamorados de los atractivos de una, para venir luego, y sin saber cómo, inspirar una pasión volcánica, porque debe ser volcánica, y que un joven, porque debe ser joven, sin decirme lo que por mí sufría, vaya y se meta en mi cuarto, loco, porque se necesita estar loco..., ¡y yo dormida! Dormida, porque si hubiese estado despierta le hubiese dicho dulcemente: «Joven». Y él hubiese dicho: «¿Qué?» «Usted me ama, ¿no es cierto?» «¡Sí!» «Pues sufra usted en silencio.» «No es posible.» «Olvídeme usted.» «No puedo.» «Joven, ¿está usted loco?» «Sí; loco por esos ojos, que son luceros.» «¡Joven!» «¡Y esa boca, que es un clavel.» «¡Joven!» «¡Y ese

talle, que es una palmera!» «¡Caballero, no siga usted por ahí!» «¡Sí, seguiré porque te amo!» «No, joven, no.» «Sí.» «No.» «Sí.» «No.» Y así nos hubiéramos estado hasta que se hubiera convencido de que soy honesta, virtuosa e inaccesible. Y si no hubiese podido resistir esa pasión, yo le hubiera dicho: «Joven, acabemos de una vez; puesto que es usted desgraciado, váyase usted al viaducto y súbase usted a la barandilla..., que ya le cogerán los guardias». ¡Ay! Qué bien dijo el poeta... Chato... Chato... ¿Qué chato era? ¡Ah! Sí, *Chatobrián*. ¡Ay! ¡Infeliz de la que nace algo agraciada! [*Se sienta. Transición.*] ¡Pero qué sinvergüenzas son algunos hombres! ¡Qué compromiso! ¡Ay, ay! [*Gime.*]

AMALIA [*Saliendo.*] ¡La media ha dado ya, y no vuelve!

¡Ay, ay! ¡Perjuro! [*Llora.*] ¡Estará con esa infame!

MARINA ¡Ay! ¡Amalia! ¿Era usted, hija?

AMALIA ¡Sí, dispense usted, no sabía que estuviese usted aquí...! ¡Estoy trastornada!

MARINA ¡Hija, y yo! [*Llorando las dos.*]

AMALIA ¡Ay! ¡Es que si usted supiese lo que me pasa...!

MARINA Pues ¿y lo que me pasa a mí, hija?

AMALIA Y todo por una infame, por una criminal.

MARINA Y a mí por un sinvergüenza.

AMALIA Y los hombres son unos miserables.

MARINA Porque una es guapa, hija, se deciden a las mayores atrocidades, y en este Madrid, qué hombres, qué hombres tan simpáticos hay, pero qué insolentes; y eso que los miro con cara de perro...

AMALIA Lo creo. Pero algunas no hacen eso, ¿y sabe usted por qué lloro y por qué rabio? Porque mi marido...

MARINA ¡Es *perjuro*...! ¿Verdad?

AMALIA ¡Peor, peor que eso! ¿Sabe usted lo que he encontrado esta mañana en el bolsillo de su batín?

MARINA ¿Alguna carta de amor?

AMALIA ¡La bota de una sinvergüenza!

MARINA ¡Ah! [*Horrorosamente asombrada.*] ¡Ah! [*Grito agudo.*] ¡Ah!

- AMALIA ¿Qué le pasa a usted?
- MARINA ¡Ah! [*Otro grito.*] ¡Es él! ¡Es él!
- AMALIA ¿Pero qué le pasa a usted?
- MARINA ¡Silencio, desgraciada! (¡Es él, es él!) Esa bota...
- AMALIA ¿Qué...?
- MARINA ¡Esa bota es mía!
- AMALIA ¿De usted? [*Horrorizada.*]
- MARINA ¡No lo dude usted, se ha enamorado de mí...; hija, tenga usted paciencia...!
- AMALIA Señora, no diga usted disparates...
- MARINA ¿Cómo disparates?
- AMALIA ¿Conque es usted?
- MARINA Amalia, calma; el amor ciega, pero yo le desprecio. Llévselo usted; que no vuelva a verme..., ¡que no sufra!
- AMALIA ¡Qué vergüenza!
- MARINA Basta... Adiós, señora... Sé lo que he de hacer.

Vase por la primera derecha.

ESCENA XII

Doña Marina. Luego don Benigno, que sale por la primera izquierda.

- MARINA ¡Era su marido! ¡El señor Merino! Si debí notarlo. Anoche en la mesa me alargó una patita de pollo y me dijo: «Coronela, esa patita». Yo creí que se refería a que le pisé sin querer, ¡pero no! ¡Era un obsequio!
- BENIGNO [*Saliendo.*] ¡Cuánto tarda ese hombre! [*Viéndola.*] ¡Coronela!
- MARINA Don Benigno. ¡Ay, don Benigno de mi alma, usted no sabe lo que pasa...!
- BENIGNO Señora, lo sé todo. Su marido de usted me lo ha contado.
- MARINA Pero no sabe usted lo mejor.

BENIGNO No, ¿qué es?

MARINA Que sé quien es el hombre que osó atentar contra mi honor...

BENIGNO (¡Caracoles!) ¿Y eso es lo mejor? ¿Y quién es el que osó?

MARINA ¡El señor Merino!

BENIGNO ¡Merino! ¿Y quién se lo ha dicho a usted?

MARINA Su misma mujer.

BENIGNO (Todo se conjura contra él.) ¿Y usted, qué piensa hacer? *[Asustado.]*

MARINA Perdonarlo, hijo; sé lo que son pasiones...

BENIGNO ¡Oh! Corazón magnánimo. Bien hecho.

MARINA Me acuerdo de las palabras de Jesús... «Mucho has pecado... pero has amado mucho...» *¡Ora pro nobis!*

BENIGNO *¡Kirie eleyson!* ¡Virtuosa señora! Y, por supuesto, a su marido de usted...

MARINA Ni una palabra; usted procure alejar a Merino.

BENIGNO ¡Descuide usted! Y qué buena, qué buena es usted.

MARINA Usted me comprende; voy a calmar a mi esposo.

BENIGNO ¡Sí, vaya usted!

Vase Marina por la segunda derecha.

ESCENA XIII

Don Benigno, luego el camarero, que sale por el foro derecha.

BENIGNO Pues señor, cuando venga Merino le van a poner como nuevo.

CAMARERO *[Saliendo.]* ¡Señorito, señorito...! ¡Ja, ja...!

BENIGNO ¿Qué pasa, hombre? ¿Qué pasa?

CAMARERO ¡Que dispense usted, que ya sé quién ha armado el lío de las botas!

BENIGNO ¿Que lo sabes?

CAMARERO Sí, señor; ha sido el cojo...

BENIGNO ¿Qué cojo?

- CAMARERO El cojo que se ha ido esta mañana a Extremadura.
- BENIGNO ¿El comisionista?
- CAMARERO El mismo. ¡Se conoce que ha perdido la que llevaba en el pie sano y como iba a marcharse, ha cogido la primera que ha encontrado y ha huido...!
- BENIGNO ¡Ay, Pepe, Pepe..., Pepito; ven, ven aquí, dame un abrazo; tú me has dado la solución, tú me salvas!
- CAMARERO ¿De qué?
- BENIGNO Él, él ha sido. ¡Ay, Pepe! Dame un beso. [*Le besa.*]
- CAMARERO Pero, señorito... [*Huyendo.*] ¿Está usted loco?
- BENIGNO ¿Loco? Loco, ¿eh? ¡Oye..., Pepe! Ese hombre ha dejado su bota en el cuarto de la coronela.
- CAMARERO ¡Cuerno!
- BENIGNO Claro, y para marcharse ha tenido que coger otra...
- CAMARERO ¡Qué pillo! ¡Pues es verdad!
- BENIGNO Y preferible es que se haya ido... ¡Ay, Pepe! Eres mi padre. [*Le abraza.*] Toma, toma. [*Le ofrece dinero.*]
- CAMARERO Deje usted....
- BENIGNO ¡Toma, toma..., dos perros grandes que tengo..., bien los mereces!
- CAMARERO Muchas gracias, señorito.
- BENIGNO Oye, Pepe; dame un perro grande para cerillas. [*Se le da.*] No, [*Devolviéndoselo.*] dame el otro (que éste es el falso) y quédate con ése. Bien lo mereces. [*Vase el camarero.*] ¡Me he salvado! ¡Me he salvado! ¡Ya tengo la víctima, ya la tengo! ¡El cojo...! ¡Merino, salvado..., el sietemesino, salvado y yo salvado y moyuelo! [*Llamando en el cuarto de don Roque.*] ¡Don Roque, don Roque! Ahora entro en su cuarto y se lo digo todo.

Vase por la segunda derecha.

ESCENA XIV

El cojo, que sale por el foro, con manta y maleta.

COJO Pero cuidado que es desgracia la mía; ser corredor, ir siempre corriendo y llegar tarde a todas partes. Y hoy mismo; salgo de aquí, y cuando llego a la estación oigo: «tilín, tilín». «Piii, fu, fu.» Y me quedo en el andén, viendo salir el tren para Jaén, digo, para Badajoz... Nada, que por lo visto tengo mala pata. [*Cojeando.*] Y lo que siento es que iba a comprar una partida de calzoncillos muy barata y si se me adelanta Gutiérrez, me deja sin ellos. En fin, aquí me quedo hasta la tarde. Dejaré la maleta.

Vase por la segunda izquierda.

ESCENA XV

Doña Marina y don Benigno, que salen por la segunda derecha.

MARINA ¡Ah! ¡Don Benigno, qué ingenio, qué talento el de usted!

BENIGNO Gracias.

MARINA ¡Cómo ha salvado usted a su amigo, echándole la culpa de todo al cojo...! ¡Ah! No me lo niegue usted, eso del cojo es obra de usted.

BENIGNO No, señora; creo que es de un porrazo.

MARINA Pero esa mentira la ha inventado usted para salvarnos.

BENIGNO Naturalmente, para salvarnos.

MARINA ¡Ay! ¡Don Benigno, nazca usted hermosa para que le pasen estas cosas!

BENIGNO No, si como hermosa lo está usted, y sobre todo la favorece a usted mucho ese traje claro.

MARINA ¡Ah! Pues si me viera usted de blanco; siempre he vestido de blanco y todos, todos me decían de sol-

tera: «Mírala; parece la Margarita del *Fausto*, no la falta más que el huso».

BENIGNO (Y la rueca.) Ahora lo que hay que impedir es que su marido de usted vaya a Extremadura a matar al cojo, como quiere.

MARINA ¿Y qué le digo para impedirlo?

BENIGNO Pues dígame usted que con lo irritado que está y con lo que pican allí los embutidos, es una barbaridad ir a Extremadura.

MARINA Eso, eso. ¡Qué talento! Déme usted un abrazo.

BENIGNO No; que puede salir el coronel y creer..., vaya usted, vaya usted a convencerle.

MARINA Voy corriendo. Adiós.

BENIGNO Adiós, Margarita... silvestre.

Vase Marina por la segunda derecha.

ESCENA XVI

Don Benigno, luego el cojo, que sale por la segunda izquierda.

BENIGNO Pobre cojo, le he puesto de criminal y de granuja que no hay por donde cogerlo, y es claro, el coronel se lo ha creído. A estas horas irá tan tranquilo en el coche arrastrado por la locomotora, piii, piii...

COJO [*Saliendo.*] ¡Hola!, un huésped. ¡Qué sorpresa en cuanto me vea!

BENIGNO Piii..., piii... ¡Ah! [*Da un grito y cae en una silla.*]

COJO (¡No lo decía yo!) ¡No extrañe usted verme!

BENIGNO ¡Él! ¡Él! ¡Dios mío! El cojo aquí.

COJO He perdido el tren.

BENIGNO ¡Y se ha perdido usted!

COJO Yo, no, señor; si me fui Prado abajo; pero llegué tarde.

BENIGNO Joven, corra usted, huya usted.

COJO ¿Pero dónde?

BENIGNO A Extremadura, al Congo; a cualquier parte; pero huya usted, que puede venir.

COJO ¿Pero quién?

BENIGNO Su matador.

COJO ¿Mi matador? ¿Pero cree usted que soy torero?

BENIGNO Joven, le creen a usted afortunado en amores, aunque es usted desgraciado en el juego.

COJO Pero si yo no juego...

BENIGNO En el juego de la pierna, digo, y aunque tenga usted buena muleta...

COJO No, señor; no la uso, mire usted. [*Cojea.*]

BENIGNO Señor cojo, que le van a romper a usted la otra pata.

COJO ¿A mí, por qué?

BENIGNO ¿Usted no se iba a Badajoz?

COJO Sí, señor; a comprar una partida de calzoncillos muy barata y ya será inútil ir, porque si se ha adelantado Gutiérrez me deja sin calzoncillos.

BENIGNO ¡No importa; váyase usted, yo le daré a usted unos míos! Corra usted, corra usted, que viene.

COJO ¿Pero quién, hombre?

BENIGNO El vengador.

COJO (Este tío está loco.)

Se retira al foro.

ESCENA XVII

Dichos y doña Marina por la segunda derecha.

MARINA [*Saliendo*] Don Benigno, ya está; ya le he convencido, estamos salvados; ya no va a Extremadura.

BENIGNO Ya no va, no señora, ni falta que hace.

MARINA ¿Por qué?

BENIGNO Porque, mire usted.

MARINA ¡Ah! *[Da un grito y cae en una silla.]* ¡El cojo!
 COJO ¿Pero, hombre, qué tendré yo que asusto?
 BENIGNO Señora, arréglole usted; yo voy por mi maleta
 y salgo escapado.

Vase por la primera izquierda.

MARINA ¡El cojo...! ¡La catástrofe! ¡Ay, ay!
 COJO *[Se acerca a la coronela.]* ¡Señora! ¿Qué le pasa a
 usted?
 MARINA Joven, la honra, un crimen, mi marido preso,
 ¡usted muerto!
 COJO ¿Pero qué dice esta mujer?
 MARINA Joven, huya usted.
 COJO ¡Caracoles, también ésta!
 MARINA ¡Pero usted no se había ido a Badajoz?
 COJO No, señora; he llegado tarde...
 MARINA ¡Váyase usted; huya usted! ¡Que lo matan, que
 lo matan!
 COJO *[Asustado mirando a todas partes.]* ¿Pero quién?
 MARINA ¡Que viene, sálvese usted, corra usted!

Vase segunda derecha.

ESCENA XVIII

El cojo, luego el coronel, que sale por la segunda derecha.

COJO Ésta está más loca que el otro. «¡Váyase usted,
 huya usted!» Pues no me da la gana, ¡ea! ¿Si será
 cosa de marcharse de veras?
 CORONEL *[Saliendo, y al ver al cojo queda sorprendido.]*
 ¡Ah!
 COJO *[Asustado.]* (¡A que me dice que me vaya!)
 CORONEL ¿Conque está usted aquí? ¡Cuánto me alegro!
[Con ironía.]
 COJO (¡Gracias a Dios que se alegra uno!)

- CORONEL ¡Porque así podré matarle!
- COJO ¡Demonio...! Matarme. (¡Éste debe ser el matador!) Me choca, caballero, que...
- CORONEL Naturalmente que le chocará a usted, porque usted creería que yo era un cobarde..., ¿eh?
- COJO Yo no creía nada..., pero como todos me dicen que corro aquí un peligro... y yo no puedo correr porque no tengo enemigos...
- CORONEL ¡So... cínico!
- COJO Su señora de usted me ha dicho que huya... pero yo no quiero.
- CORONEL De modo que ha vuelto usted a esperar el peligro...
- COJO No, señor; a esperar el mixto de las siete... y cogerle...
- CORONEL No lo cogerá usted.
- COJO ¡Es que me iré una hora más temprano!
- CORONEL ¡Señor cojo, encomiéndese usted a Dios!
- COJO ¡No me da la gana! ¡Usted está loco!
- CORONEL ¡Loco! ¡Muere, miserable!

Le coge de la solapa y le zarandea, amenazándole con un revólver.

COJO ¡Socorro! ¡Que me mata!

ESCENA XIX

Dichos, don Benigno por la primera izquierda, doña Marina por la segunda derecha y don Inocente por el foro izquierda; los tres salen casi a la vez.

- MARINA *[Saliendo.]* ¡Roque, por Dios..., detente!
- BENIGNO *[Saliendo.]* ¡Suéltele usted, coronel, que es inocente! *[Separándolo.]*
- INOCENTE *[Saliendo.]* No; yo no he sido. Yo soy de Jaca.
- COJO *[Asustado.]* Era un bull-dog.

- BENIGNO ¡No le llame usted perro, hombre!
- COJO ¡Si digo el revólver!
- MARINA ¡Cálmate, cálmate! Roque..., que no es éste el criminal.
- CORONEL ¿Que no?
- BENIGNO No, señor; hemos averiguado que no es cojo.
- COJO ¿Que no soy cojo?
- BENIGNO Cojo, sí; pero no es usted criminal...
- COJO ¡Yo qué he de ser...! Yo soy comisionista..., altas novedades.
- CORONEL ¿Y por qué me había usted dicho que era éste el infame?
- COJO ¡Ah...! En géneros de punto.
- MARINA ¡Calle usted, hijo!
- BENIGNO Pues yo lo dije por salvar a otro.
- MARINA Roque, voy a decir la verdad, ya que no podemos salvar a su amigo.
- BENIGNO Dígalo usted todo; le encargaremos unas misas, y sea lo que Dios quiera.
- MARINA Pues ha sido el señor Merino.
- CORONEL ¡Su amigo de usted!
- BENIGNO Sí, señor. ¡Él!
- CORONEL ¿Y dónde está, dónde está ese hombre?

ESCENA XX

Dichos y señor Merino, que sale por el foro con un par de zapatos envueltos en un papel.

- MERINO [*Saliendo.*] ¡Señores!
- BENIGNO ¡Ábrete, tierra!
- COJO ¡Lo tritura! ¡Lo tritura!
- MERINO ¡El coronel! [*Escondiendo los zapatos.*]
- CORONEL Venga usted acá. ¡Canalla! ¡Y no esconda usted eso! Lo sé todo.
- MERINO ¡Ah! ¿Pero lo sabe todo? [*A don Benigno.*]
- BENIGNO ¡Sí! Creo que sí, no sé...

MERINO Pues usted dispense, coronel; sé que lo que he hecho es en contra de usted; pero yo estas cosas no las hago más que con los amigos...

CORONEL ¿De modo que confiesa usted que entró en mi cuarto?

MERINO ¡Yo...!

BENIGNO (¡Di que sí..., que yo le sujeto!)

MERINO (¡Quita, hombre!) ¡No, señor; yo no he sido!

MARINA ¡No lo niegue usted, sabemos lo que es una pasión!

MERINO ¡Qué pasión, ni qué zanahorias, señora! ¿Quién ha dicho que he sido yo?

MARINA ¡Su esposa de usted me lo ha dicho!

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y doña Amalia, que sale por la primera derecha.

AMALIA [*Saliendo.*] ¡Yo, sí, que te encontré en un bolsillo la bota!

MERINO ¡Pero si esa bota es la que me dio Benigno!

CORONEL ¡Usted!

BENIGNO No, no...

CORONEL ¡Ah, granuja!

BENIGNO ¡Por Dios, coronel, no me haga usted daño!

COJO ¡Lo tritura! ¡Lo tritura!

MARINA ¡Cálmate!

BENIGNO ¡Señores, perdón! ¡Sí, yo he sido, la verdad!

Yo perdí las cerillas y entré por equivocación en su cuarto. ¡Esto es todo! Si por esto merezco los dieciocho tiros, guárdese usted muy bien de tirármelos, que se va usted a quedar sin municiones.

CORONEL ¿De modo que no ha entrado usted más que por equivocación?

BENIGNO ¡Mírele usted la cara a su señora!

CORONEL ¡Es verdad!

MARINA ¿Qué?

BENIGNO Nada, que es verdad. Conque ustedes dispensen. *[Al público:]*
Si la suerte es favorable,
y el público, siempre amable,
nos dispensa sus favores,
falta lo más agradable:
aplaudir a los autores.

Telón